

TÍTULO	:	Exhortación Apostólica postsinodal <i>Christus vivit</i> a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios.
Autor	:	Papa Francisco
Edición	:	Palabra 2019
Ciudad	:	Madrid

En este significativo, imprescindible y bello documento de Francisco nos centraremos en la vida y misión de Jesús de Nazaret, con su servicio y entrega por el Reino de Dios que nos trae: el amor, la paz, la justicia con los pobres de la tierra y la vida (digna, realizada y plena-eterna); con su salvación liberadora de todo mal, pecado, muerte e injusticia. Ese joven que es Jesús con su Pascua, el Cristo Crucificado-Resucitado por el Reino y su justicia, nos revela al Dios y ser humano más verdadero. Tal como nos enseñan los Obispos con el Papa Francisco en dicho documento, Jesús nos "manifiesta una profunda compasión por los más débiles, especialmente los pobres, los enfermos, los pecadores y los excluidos. Tuvo la valentía de enfrentarse a las autoridades religiosas y políticas de su tiempo. Vivió la experiencia de sentirse incomprendido y descartado, sintió miedo del sufrimiento y conoció la fragilidad de la pasión; dirigió su mirada al futuro abandonándose en las manos seguras del Padre y a la fuerza del Espíritu. En Jesús todos los jóvenes pueden reconocerse" (CV 31).

Ya nos transmite el Concilio Vaticano II, en esta línea, que Jesús "sufriendo la muerte por todos nosotros, pecadores, nos enseña con su ejemplo a llevar la cruz que el mundo echa sobre los hombros de los que buscan la paz y la justicia. Constituido Señor por su resurrección, a Cristo le ha sido dada toda potestad en el cielo y en la tierra" (GS 38). De ahí que, siguiendo a Jesús, la Iglesia en el amor fraterno, en la pobreza solidaria y justicia con los pobres «va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios» anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. 1 Co 11,26)" (LG 8). Efectivamente, como continúa mostrando Francisco, Jesús fue un joven apasionado por el Reino de Dios y su justicia que gratuita e incondicionalmente nos ama, salva y libera de toda esclavitud, opresión, deshumanización, alienación y muerte.

"Es un amor «que no aplasta, es un amor que no margina, que no se calla, un amor que no humilla ni avasalla. Es el amor del Señor, un amor de todos los días, discreto y respetuoso, amor de libertad

y para la libertad, amor que cura y que levanta" (CV 116). El Dios manifestado en Jesús Crucificado-Resucitado es la entraña y modelo inspirador para toda persona, joven y creyente. Y es que, siguiendo a Jesús, frente a toda pasividad y conformismo, la fe nos lleva a entregar la existencia al servicio y compromiso por la promoción de la dignidad del ser humano, la paz, la solidaridad, la equidad con los pobres, la vida, la familia y el trabajo decente (CV 168-174; 253-273). Las personas, los jóvenes y los pobres son sujetos protagonistas de la misión y del auténtico desarrollo humano, liberador e integral (CV 175-178; 239-241).

Y es que misión de los jóvenes y cristianos-católicos "con su vocación laical es ante todo la caridad en la familia, la caridad social y la caridad política: es un compromiso concreto desde la fe para la construcción de una sociedad nueva, es vivir en medio del mundo y de la sociedad para evangelizar sus diversas instancias, para hacer crecer la paz, la convivencia, la justicia, los derechos humanos, la misericordia, y así extender el Reino de Dios en el mundo" (CV 168). Todo ello es el sentido de la pastoral juvenil, educativa, universitaria y con su carácter popular (CV 230-238).

Somos "amados por el Señor, nos sigue diciendo el Papa, ¡cuánto valen ustedes si han sido redimidos por la sangre preciosa de Cristo!... queridos, ustedes «¡no tienen precio! ¡No son piezas de subasta! Por favor, no se dejen comprar, no se dejen seducir, no se dejen esclavizar por las colonizaciones ideológicas que nos meten ideas en la cabeza y al final nos volvemos esclavos, dependientes, fracasados en la vida. Ustedes no tienen precio: deben repetirlo siempre: no estoy en una subasta, no tengo precio. ¡Soy libre, soy libre! Enamórense de esta libertad, que es la que ofrece Jesús»" (CV 122).

El Don de Jesús Crucificado-Resucitado, El Espíritu y su Gracia que nos hace verdaderamente libres, nos habita, anima e impulsa a continuar con el seguimiento de Jesús en la búsqueda del Reino de Dios y su justicia con los pobres. "Este amor a Dios que toma con pasión toda la vida es posible gracias al Espíritu Santo, porque «el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5,5)" (CV 132). Es la existencia espiritual en la presencia y encuentro con Jesús que nos da vida, la mística en comunión con el Dios que se revela en Cristo. Y que nos lleva a esa auténtica libertad con el amor y pobreza fraterna en la solidaridad de vida, de bienes y acción por la justicia con los pobres; nos libera del pecado del egoísmo y sus ídolos de la riqueza-ser rico, del poder, de la violencia, del consumismo y tener que se imponen sobre el ser persona y seguidor de Jesús.

"Si Él vive eso es una garantía de que el bien puede hacerse camino en nuestra vida, y de que nuestros cansancios servirán para algo. Entonces podemos abandonar los lamentos y mirar para adelante, porque con Él siempre se puede. Esa es la seguridad que tenemos. Jesús es el eterno viviente. Aferrados a Él viviremos y atravesaremos todas las formas de muerte y de violencia que acechan en el camino" (CV 127). La pasión joven y pascual de Cristo Crucificado-Resucitado, en su Espíritu, visibiliza esperanzada y finalmente como la entrega solidaria de la existencia por el Reino de Dios y su vida, paz y justicia con los pobres: vence definitivamente al mal, a toda muerte e injusticia. La pasión de Jesús Crucificado, el joven apasionado, es el camino para el logro de la verdadera juventud, alegría, felicidad y vida que culmina en la belleza de la eternidad.

"Jesús ha resucitado y nos quiere hacer partícipes de la novedad de su resurrección. Él es la verdadera juventud de un mundo envejecido, y también es la juventud de un universo que espera con «dolores de parto» (Rm 8,22) ser revestido con su luz y con su vida. Cerca de Él podemos beber del verdadero manantial, que mantiene vivos nuestros sueños, nuestros proyectos, nuestros grandes

ideales, y que nos lanza al anuncio de la vida que vale la pena" (CV 32). Todo este servicio, amor y entrega de Jesús por el Reino de Dios y su justicia con los pobres, que nos trae la salvación liberadora, es lo que celebramos en los sacramentos como es la eucaristía, en el jueves santo, día tan señalado de la caridad fraterna, verdadero corazón del amor de Cristo y de la vida de fe.

Agustín Ortega Cabrera*

* Docente de la UNIFE: agustinortega1972@yahoo.es